

En La Soledad de Dios

Al principio, antes de la creación, Dios estaba solo, solo y aburrido. Él trató con Su aburrimiento imaginando cosas, creando cosas en Su mente como al Universo. Entonces, en Su soledad, ya que no podía crear otros dioses con quién relacionarse, en Su mente, creó al hombre a Su semejanza. Proyectándose en la mente del hombre, lo hizo capaz de compartir Su aburrimiento y soledad. Creó criaturas vivientes y las presentó al hombre. Pero descubrió que faltaban y no podían aliviar verdaderamente la soledad, como dijo Dios: "No es bueno que el hombre esté solo", expresando así Su propio sentimiento. Por lo tanto, Dios creó para el hombre una semejanza de él, un compañero adecuado que podría compartir y ayudar a aliviar su soledad: la mujer.

El hombre pronto olvidó su propósito dado de aliviar la soledad de Dios, obsesionado con su propia soledad, relacionándose con la mujer. Y ella, creada a semejanza del hombre, también se fijó en sí misma, en su propia soledad, compitiendo así con Dios por la atención del hombre.

En el tiempo de Noé, Dios concluyó que la Humanidad no era mejor que los animales, ya que ignoraban Su soledad estando completamente perdidos en su propio objetivo egoísta. Por lo tanto, Dios provocó el diluvio para recomenzar al ver que el intelecto del hombre no era suficiente sin instrucción y orientación.

306-862-2141

306-921-9904

www.foreclosurenotice.info